



TEXTOS SELECTOS DE JAURETCHE

EL PAIS DE TARIJA 28-08-12

En los países subordinados, sean colonias o semicolonias, “las clases dominantes aliadas al poder externo, cómplices y usufructuarias de esa dominación, impiden que se piense naturalmente en función de los intereses propios e impone, en cambio, su cosmovisión colonialista, de tal modo de obtener el consenso que permita al mantenimiento el orden constituido del cual son beneficiarias”.

Ese concepto, que parece escrito a propósito de lo que sucede hoy en Bolivia, fue, en realidad, publicado a propósito de la edición “Textos Selectos” del escritor argentino Arturo Jauretche, un “permanente luchador por la causa popular, con fama de temible polemista y conducta intachable de criollo entero” y aunque fue escrito hace más de una década y a propósito de los 30 años del fallecimiento de Jauretche, su vigencia y su oportunidad se mantienen hoy, no solo en la Argentina, sino en toda nuestra América, donde nuestros países tienen solamente “los atributos formales de la soberanía”, pero mantienen su subordinación, ya no de España ni de Inglaterra, pero sí de los Estados Unidos.

Por eso, de esos textos selectos hemos escogido párrafo de lo que escribió Arturo Jauretche hace ya 40 años en el diario La Opinión, con el título de “Política y Politiquería”. Les invitamos a leerlo, analizarlo y sentir cómo se acomoda a nuestras circunstancias.

Exactamente como un anillo al dedo, según el dicho popular: “En una ocasión, el ingeniero Debenedetti – que fue subsecretario del Ministerio de Obras Públicas e Intendente Municipal, y tan pintoresco como capaz- (dice Jauretche) me dio una lección de política de gobierno que ni Aristóteles. Me dijo “Cuando usted quiera oponerse a un camino, no se oponga, proponga otro trazado. Después –sigue Jauretche- la vida me lo fue comprobando. De inmediato surgen los inocentes partidarios del nuevo trazado que arman el barullo necesario para que lo proyectado en primer término no se haga. Consecuentemente tampoco se hace el nuevo que los impugnadores proponen pues están en contra los partidarios del proyecto antiguo”.

Conviene a esta altura reiterar que eso fue lo escrito y publicado por don Arturo Jauretche el 25 de junio de 1971, en el Diario La Opinión (nos imaginamos que de Buenos Aires), a Jauretche hoy se lo recuerda y se rinde homenaje porque fue, al contrario de muchos otros, un intelectual latinoamericano no alienado.

Alienación etimológicamente es un vocablo que deriva del latín y significa alejamiento, privación, propio de otro, extraño a uno, ajeno. La expresión se emplea en diversos sentidos que diversas disciplinas han venido desarrollando, en sus respectivos campos.



A las acepciones que en medicina y psicología recoge el Diccionario de la Real Academia de la Lengua hay que añadir las de otras como la filosofía y la psicología. La idea común a los diversos conceptos de alienación hace referencia a algo “ajeno” a si mismo que el hombre ya no controla.

Es evidente que Arturo Jauretche no escribía como alienado ni como subordinado. Y a propósito de subordinación actualizada, ojo con la que alimenta el Brasil.

